

Globethics Repository



El cooperativismo en América Latina [The cooperatives in Latin America]

This page was generated automatically upon download from the Globethics Repository.
More information on Globethics see <https://www.globethics.net>. Data and content policy
of Globethics Repository see <https://repository.globethics.net/pages/policy>.

Item Type	Article
Authors	Anónimo
Publisher	Fundación Friedrich Ebert (FES)
Rights	Creative Commons Copyright (CC 2.5)
Download date	2026-09-25 10:30:35
Link to Item	http://hdl.handle.net/20.500.12424/223077

Conversación con Dante Osvaldo Cracogna: El cooperativismo en América Latina: Realidades, problemas y perspectivas

Anónimo

El Doctor **Dante Osvaldo Cracogna** es abogado, licenciado en Cooperativismo, diplomado en el British Co-operative College de Stanford Hall, Inglaterra. Es Jefe de Seminarios y es profesor interino del Instituto de Estudios Cooperativos de la Universidad Nacional de La Plata, Argentina.

Es autor de una obra de mucha importancia para el análisis de los orígenes, el estado actual y la reestructuración del "Cooperativismo Agrario Argentino". Es un libro producto de una indagación histórica minuciosa, de una meditación en relación al presente del cooperativismo - que resulta muy valiosa y aleccionadora - y de un análisis de lo que se requiere para mejorar las proyecciones del cooperativismo en Argentina, patria del Dr. Cracogna.

El libro resulta bastante ejemplar, en su género, por el método empleado, la asistencia documental, la rica bibliografía y esas 296 notas esclarecedoras, ampliadoras y bibliográficas que forman parte de la obra del Dr. Cracogna.

En el prólogo a "Cooperativismo Agrario Argentino", el maestro Don Emilio B. Bottini señala que caracterizan al Dr. Cracogna "una clara inteligencia, un profundo espíritu de análisis y, sobre todo, un gran entusiasmo por las cuestiones cooperativas".

Con el Dr. Dante Osvaldo Cracogna ha conversado, extensamente para Nueva Sociedad, nuestro Director Alberto Baeza Flores. Los temas han ido mucho más allá, en el ámbito geográfico, que los que sirvieron al Dr. Cracogna para su libro. En la presente conversación el Dr. Cracogna se refiere a aspectos, problemas y perspectivas del cooperativismo latinoamericano y hay no pocas referencias al cooperativismo en el resto del mundo.

El Cooperativismo en el Cono Sur y la INTERCOOP

Baeza Flores:

Dr. Cracogna, usted es autor de un libro de mucha importancia, "Cooperativismo Agrario Argentino", editado en 1968, por "Cuadernos de Cultura Cooperativa", Editorial INTERCOOP de Buenos Aires, de 231 páginas. En su libro, usted, pasa revista al movimiento cooperativo argentino, con una muy abundante bibliografía. Usted, además, ha estudiado y es diplomado del Co-operative College Stanford Hall de Inglaterra. ¿Qué relaciones e influencias advierte usted en los orígenes del Cooperativismo Agrario en el Cono Sur y Brasil, en relación a la influencia - sobre él - del cooperativismo europeo?

Dr. D. O. Cracogna:

Las relaciones entre el nacimiento del Cooperativismo Agrario en nuestro país, y en los países del Cono Sur, y el cooperativismo europeo, son evidentes a través de una notoria influencia que ha tenido el cooperativismo europeo en el surgimiento de las cooperativas en esa parte del Continente Americano. En el caso argentino, concretamente, queda esto evidenciado a través de un ejemplo muy típico. La más antigua de las cooperativas existentes en el país, fue fundada, justamente, por una colonia de inmigrantes franceses, radicados en la Provincia de Buenos Aires. Y estos inmigrantes, cuando concibieron la idea de constituir esta Cooperativa de Seguros contra el granizo, recurrieron a contactos que tenían en su país de origen, para asesorarse respecto a la forma de llevar adelante su iniciativa. Este es un ejemplo, cabalmente representativo, de la influencia que ha tenido el cooperativismo europeo en el nacimiento de las cooperativas de esa parte de América, y esto se ha repetido a lo largo de diversas experiencias. Lógicamente los inmigrantes traían, ya consigo, un bagaje de experiencia cooperativa, muchas veces vivida en sus países de origen. Esto, sumado a los contactos con cooperativistas del Viejo Mundo y a una fluída relación de intercambio y a la influencia cultural europea, ha hecho propicio campo para el nacimiento y desarrollo del cooperativismo agrario en los países del Cono Sur.

Baeza Flores:

Su libro ha sido editado en la colección "Cuadernos de Cultura Cooperativa", de la editorial INTERCOOP. Personalmente me parece que la INTERCOOP es el esfuerzo editorial más importante en nuestros países en relación a libros sobre el cooperativismo. Gracias a INTERCOOP hemos podido leer en América Latina obras de Del Giudise, de Watkins, de Enrique Agilda, de Miguel Angel Angueira Miranda, del Dr. Henrik F. Infiel, del Profesor Bernard Lavergne, de Julian Rivera Campos, de Arnold Boner, de Robert Leclercq, de Carlos Veverka, de Fabio Luz Filho, de Juan Gascón Hernández, de Albert Thomas, del Dr. Jorge del Río, del Dr. George Fauquet, de Milhaud y van Auden hove, de Lasserre, de Bralich, James Peter Warbasse, de Goady, Prévot y Descamps, de Warbasse y del economista cooperativista sueco Thorsten Odhe, de Ratier y Bottini, de Karl Grínewald, de Esteban Balay y otros - y estoy casi dando una extensa lista de muy importantes autores sobre materias del cooperativismo. Quisiera que usted me hablara, un poco de INTERCOOP, al que le soy deudor como lector. Entiendo que usted forma parte de INTERCOOP como uno de los consejeros de la editorial.

Dr. D. O. Cracogna:

Efectivamente. Hablar de INTERCOOP, es un tema de personal apasionamiento, porque ha sido una iniciativa surgida en el año 1958, de un grupo de estudiosos, de teóricos, de ideólogos, cooperativistas, que tenían la preocupación de divulgar y de hacer accesible al gran, público y a los inquietos por el movimiento cooperativo, una serie de obras que contribuyeran a profundizar el interés por las ideas cooperativas. Este grupo se constituyó bajo la forma de una cooperativa de trabajo, es decir, una cooperativa de producción, donde cada uno de sus miembros aportaba lo que sus conocimientos personales le habilitaban para la cooperativa. Vale decir, había quienes se dedicaban a controlar el trabajo de la impresión; quienes corregían las pruebas; quienes hacían los envíos; quienes trabajan en la parte administrativa, en la comercialización de esos libros, etc.; era una verdadera comunidad de trabajo, inspirada por el cultivo del estudio del cooperativismo, y la pasión de su divulgación.

Recientemente esta cooperativa de trabajo - que había alcanzado ya un desarrollo importante, porque tiene cerca de 400 000 volúmenes publicados en cerca de 50 títulos - ha crecido de tal manera, que ha entrado en una nueva etapa. Y en esta nueva etapa, se transformó en una cooperativa de consumo, una cooperativa de consumo de material bibliográfico, y ha abierto, entonces, sus puertas a la incorporación de las entidades cooperativas del país. En este momento, INTERCOOP, es una cooperativa de consumo integrada por un grupo de personas físicas, - los iniciadores - y un grupo importante de entidades cooperativas de primero y segundo grado del país. De manera que lo que, en aquel momento se había elaborado, ha sido ahora transferido al propio movimiento, para que ésta sea la editorial cooperativa, del propio movimiento cooperativo argentino. Justamente, yo desempeño un cargo en el Consejo de Administración, en representación de la Asociación de Cooperativas Argentinas, que es socia de la Editorial INTERCOOP.

Baeza Flores:

En la obra de usted hay una dedicatoria que me ha interesado mucho: A Don Jorge P. Cracogna y a Don Emilio B. Bottini, mis grandes maestros y mejores amigos. Quisiera que me hablara un poco de sus maestros, considerando que usted, viene de un ambiente cooperativista, que ha crecido, en un medio o atmósfera cooperativista y que ha recibido la influencia de su padre, Don Jorge Cracogna.

Dr. D. O. Cracogna:

Es así efectivamente. Yo podría decir que he nacido y me he criado en un ambiente cooperativista. Mi padre era, a la sazón, Gerente de una Cooperativa Agraria de

primer grado. Lo fue hasta el momento de jubilarse. Y ha sido en casa la primera escuela donde aprendí, así vivencialmente, en una experiencia cotidiana, el cooperativismo. Y en esa escuela el maestro era, precisamente, mi padre.

De manera que, en primer lugar, soy deudor de mi vocación cooperativa, y de mi inquietud cooperativista, y lo que tengo de formación en la materia, a mi padre. Pero lógicamente, esa formación la he completado con otros maestros; y tal vez, a quién le deba más de ello, sea a Don Emilio Bottini, que fue profesor mío, en el Instituto de Estudios Cooperativos de la Plata, cuando estudiaba la Licenciatura del Cooperativismo, y que es un ideólogo, un doctrinario del cooperativismo altamente calificado y conocido no sólo en Argentina sino, también, fuera del país. Además de la deuda que tengo con ellos, he tenido oportunidad, a través de mis estudios en mi país y en el extranjero, de aprovechar las enseñanzas de otros grandes maestros del cooperativismo, y creo que es un deber de conciencia nuestro, de los jóvenes, especialmente en este momento en que la juventud asume una posición contestaria, legítima, en algunos casos, exagerada quizás - rendir el tributo, el homenaje, que corresponde a quienes nos han servido de alguna manera, y que están en otras generaciones. Creo que el diálogo generacional, incluso dentro del cooperativismo, es un imperativo de labores que habrá de contribuir a que divisemos mejor, la perspectiva futura por donde debe transitar nuestra actividad cooperativa. En el terreno teórico, del estudio, de la investigación y de la crítica, esto representa un valor de fundamental importancia. Y yo me jacto, en toda oportunidad, de rendir homenaje a quienes solidariamente, debo lo que he aprendido de cooperativismo, y el haberme abierto los ojos hacia esta experiencia tan interesante.

El Instituto de Estudios Cooperativos de la Universidad de La Plata

Baeza Flores:

Doctor Cracogna, entiendo que usted se ha formado en parte, en el Instituto de Estudios Cooperativos de la Universidad de La Plata, y que posteriormente, su acción allí ha sido de mucha relevancia, de mucha importancia. ¿Qué pudiera decirnos del Instituto y de sus posteriores funciones en él?

Dr. D. O. Cracogna:

El Instituto de Estudios Cooperativos de La Plata, posiblemente sea uno de los más antiguos institutos de esta naturaleza que existen en América Latina.

Es un Centro de Estudios de nivel Universitario, especializado en materia cooperativa. Fué creado en el año 1954, dentro de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad Nacional de La Plata. En el Instituto se estudian materias vinculadas con el cooperativismo y materias específicamente cooperativas. Vale decir, que hay un ciclo de materias económicas, un ciclo de materias jurídicas, un ciclo de materias administrativas contables, y otro ciclo especialmente de materias cooperativistas. Toda esta formación se completa con trabajos prácticos y seminarios de investigación y, finalmente, remata en la elaboración de una tesis de grado para optar al título de Técnico en Cooperativas, que actualmente se expide.

Es una experiencia sumamente valiosa, y los egresados del Instituto de La Plata, están ya ocupando lugares destacados dentro del movimiento cooperativo argentino y dentro de organismos oficiales vinculados al que hacer cooperativo nacional.

La acción del Instituto de La Plata, ha servido de modelo, de inspiración, para otros institutos universitarios semejantes, como los hay en las universidades de Buenos Aires, de Rosario y de Santa Fé. Estos institutos también tienen un plan de estudios semejantes y cumplen tareas muy similares. Probablemente lo que se imponga en este momento, sea una readecuación de su enfoque, de sus programas, curriculum, etc., para ir correspondiendo cada vez más, a las exigencias cambiantes de la realidad cooperativa argentina.

Baeza Flores:

Todo lo que se refiera a la educación cooperativista, al examen de los problemas del cooperativismo y al análisis de los temas cooperativos, parecen adquirir, día a día, una importancia mayor para el desarrollo del cooperativismo latinoamericano. Hay una actividad suya, que mucho me interesa, y es la que se refiere a su labor como conferenciante sobre temas del cooperativismo y a los cursos que ha dictado después de haberse graduado en el Instituto de Estudios Cooperativos de la Universidad Nacional de La Plata, en Argentina.

Dr. D. O. Cracogna:

Efectivamente, lo he hecho en reiteradas oportunidades y en los más distintos niveles; dentro de la Asociación de Cooperativas Argentinas, en la cual actualmente me desempeño como Asesor Jurídico. Integro el equipo de profesores de la llamada "Escuela Cooperativa Móvil". Esta escuela consiste en un grupo de profesores de distintas especialidades, todas ellas vinculadas al cooperativismo, que se trasladan a lugares interiores del país. Llevamos hechos alrededor de ochenta cursos de este tipo, de duración de tres a cuatro días, a la juventud, especialmente a los hijos de

los socios y a los estudiantes de los colegios secundarios, e incluso primarios, y a los socios en general. Les damos charlas sobre temas cooperativos, de la economía cooperativa, de la legislación cooperativa, de la educación cooperativa, etc., y esas charlas se complementan con trabajos de grupo. Es decir, se hace una aplicación, lo más cabal posible, de las modernas técnicas de enseñanza, para despertar verdadero interés y provocar la participación activa de los alumnos, y de esta manera hemos atendido a cerca de 15000 jóvenes en distintas partes del país, en pequeños pueblos de campaña, donde hemos llegado con este modesto mensaje de la cooperación.

Pero además de eso, que es a un nivel elemental, he tenido ocasión de dar conferencias en distintas universidades, en centros de estudios y en oportunidades de conmemorarse determinados acontecimientos de alta significación para el cooperativismo.

Creo que, en este sentido, los que hemos abrazado la causa del cooperativismo, estamos en la obligación de realizar un verdadero apostolado y no tenemos que mezquinar nuestras actitudes y debemos cumplir el mandato evangélico de la "Multiplicación de los dones". Porque esa multiplicación de talentos entre el movimiento cooperativo será la que, en definitiva, habrá de contribuir a buscar los objetivos que nosotros buscamos. Es intrínsecamente imperativo del cooperativismo, que así, lo hagamos.

Visión y Revisión del Cooperativismo Agrario Latinoamericano y el Desarrollo

Baeza Flores:

Aunque en su libro ha analizado, a fondo, el caso del cooperativismo agrario en su patria, en Argentina, sé bien que por su formación, por sus estudios, por sus viajes y lecturas, usted nos pudiera dar una impresión en relación al estado actual del cooperativismo agrario en los países que usted ha estudiado más. ¿Cuál sería su opinión en este punto?

Dr. D. O. Cracogna:

El cooperativismo agrario, en los distintos países de América Latina, tiene un grado de desarrollo diverso, y por cierto que enfrenta, también, problemas de naturaleza diferente, aunque en el fondo, quizás, si hacemos una síntesis, podamos detectar la misma clase de problemas. El desarrollo cooperativo en los países del Cono Sur, dentro del sector agrario, es de un grado relativo bastante interesante, Pero to-

davía queda mucho campo de acción. Por ejemplo, para citar el caso donde el cooperativismo agrario más se ha desarrollado, que es en la Pampa Húmeda de Argentina: allí, ya en este momento, se está enfrentando una etapa, que es la de abordar directamente por medio de las cooperativas, el comercio internacional de productos agropecuarios, vale decir, entrar en el campo de la exportación cooperativa de los productos.

Esto, además de la Argentina, ocurre especialmente en el sur de Brasil. Ha ocurrido con el cooperativismo agrario uruguayo, que ahora está atravesando un momento difícil, pero de todas maneras, la tendencia es a realizaciones de este tipo, que están exigiendo una permanente adecuación de las estructuras administrativas y comerciales de las cooperativas, que sumada a una adecuada capacidad de gestión, es decir a la capacitación gerencial idónea, habrá que permitir que el cooperativismo agrario siga un ritmo sostenido de crecimiento haciendo frente a la competencia, cada vez más encarnizada y agresiva de las grandes organizaciones comerciales multinacionales, que son las que están justamente opuestas a este crecimiento cooperativo.

Baeza Flores:

De acuerdo a esta exposición tan interesante, ¿qué papel corresponde al cooperativismo agrario en los países de América Latina, en relación a su desarrollo actual y futuro?.

Dr. D. O. Cracogna:

El papel que corresponde al movimiento cooperativo agrario en Latinoamérica, y hablo en general, porque la meta es la misma, es independientemente de sus grados de desarrollo y de las diversas circunstancias dentro de la cual se desenvuelvan, el de promover, en la forma más eficaz posible, el crecimiento integral de sus miembros. Vale decir, asegurar la liberación de los cooperativistas agrarios, y hacerlo un poco a la manera - como también lo expresaba M. M. Coady - "hacerlo dueños de su propio destino".

En este momento tenemos, en muchos países y en otros casos en muchas regiones de otros países, un grado de marginación social y económica muy pronunciado en el sistema agrario. Ese es el gran desafío del movimiento cooperativo: superar esa marginación, personalizar a sus miembros y hacerlos cada vez más dueños de sus propias decisiones. Eso, lógicamente tiene que realizarse a través de una adecuada actuación, de acuerdo a los estímulos y a las exigencias de cada medio geográfico, y de cada sector económico.

Baeza Flores:

¿Qué razones de orden psicológico, síquico, podrían frenar, o estarían frenando el desarrollo del cooperativismo agrario en Latinoamérica?, ¿Qué razones de tipo cultural, social, económico, político, moral y social, influyen en él?

Dr. D. O. Cracogna:

Esas razones de orden psicológico, entiendo que, en la medida que pueden significar una demora en el crecimiento cooperativo, responden únicamente a una falta de adecuada difusión, educación, capacitación y entrenamiento cooperativista. Vale decir que no advierto, que puede existir, por razones de idiosincrasia, por razones de formación cultural, por razones antropológicas o sociológicas determinadas, una verdadera valla que impida el desarrollo del cooperativismo. Lo que si, más bien existe en todo caso, es ignorancia, acerca del cooperativismo y de sus posibilidades.

De manera que la gran empresa que hay por delante, como presupuesto para el desarrollo cooperativo, es el de en todos los frentes, hacer una activa campaña de divulgación, de promoción y del reesclarecimiento acerca del significado cabal del cooperativismo. Incluso, desvirtuando prevenciones que, en algunos casos, hay acerca del significado del cooperativismo, por esa misma razón que antes señalaba, de su desconocimiento, pues hay quienes pretenden confundir, cooperativismo con otras formas sociales, que nada tienen que ver con él.

Entonces, es imperioso esclarecer su verdadero significado, y pienso que así se irán superando todas las barreras que pudieran existir en este sentido.

El Cooperativismo y el Socialismo

Baeza Flores:

En su obra hay numerosas y muy importantes referencias, a ideólogos, maestros, teorizantes del socialismo democrático europeo, y también argentino, al hablar de cooperativismo, ¿qué relaciones ve, entre socialismo y cooperativismo? La pregunta va más bien, al profesor que ha enseñado cooperativismo en la Universidad de La Plata.

Dr. D. O. Cracogna:

Es cierto que en mi libro hago esas continuas referencias, que no obedecen a prurito de erudición, ni obedecen, tampoco, a un mero capricho personal, sino que se asientan en una realidad incontestable. Es el hecho de que en Europa, el cooperati-

vismo, en muchos casos, incluso ha llegado a confundirse con el socialismo, es decir con una vertiente del socialismo, que creo que usted la ha puntualizado al hablar de "socialismo democrático", porque esta palabra "socialismo" ha venido, con el curso del tiempo, ha englobar dentro de sí, múltiples y equívocas significaciones; por eso, es imperioso distinguir netamente el alcance con que aquí lo usamos. Y, en ese alcance del cooperativismo, este ha sido permanentemente aliado del socialismo. A tal punto, que, por ejemplo en Inglaterra, a los owenistas de la primera hora se les empezó a llamar socialistas y cooperativistas, de manera que había hasta ese punto una identificación entre ambos sistemas.

En Argentina, especialmente en el ámbito urbano, ha habido también, especialmente en la primera hora, una estrecha vinculación entre ambas corrientes, y es de rigor histórico reconocerlo.

Y en esa misma medida del reconocimiento, hay que dejar, entonces, aclarado, que si bien el socialismo como ideología política, tiene su determinada orientación, sus determinados objetivos concretos y otros de largo plazo, el cooperativismo tiene los suyos propios.

Pero en muchos casos y en muchos terrenos, coinciden ambas ideologías; y coinciden incluso ambos - cooperativismo y socialismo - en sus realizaciones concretas.

Dificultades, Perspectivas, Proyecciones de las Organizaciones Cooperativas

Baeza Flores:

Al citar a Fauquet, en su obra, está también en usted la preocupación de conciliar, lo mejor posible, esa contribución del cooperativismo de conjugar lo individual y lo colectivo, a un mismo tiempo, en el plano económico y en el moral. Pienso, sin embargo, en relación a nuestra América Latina, en las dificultades que se presentan y pueden seguir presentándose, al cooperativismo latinoamericano, derivadas de los gobiernos llamados "de fuerza" o "de mano dura". Y no me refiero, con esto, ni a los "nasseristas" reformistas, ni a los cambios producidos por la izquierda latinoamericana, que apoyan el cooperativismo -, sino a los sistemas o regímenes que, directa o indirectamente, obedecen a los intereses de las oligarquías.

Dr. D. O. Cracogna:

En primer lugar, creo que el enfoque que ha hecho Fauquet de la cooperativa, ha sido de un rigor científico realmente extraordinario. Este estudioso francés ha hecho una disección, casi diría perfecta, de la realidad íntima de la cooperativa, al po-

ner de manifiesto que en ella se conjugan, en forma armónica, una empresa económica y una asociación de personas. Creo que de esa síntesis armoniosa, surge, precisamente, la fuerza que el cooperativismo tiene para transformar y cambiar la realidad social con la que se enfrenta. Entonces, si partimos de ese análisis de Fauquet de una asociación de personas y de una empresa económica mutuamente fortificadas, vamos a encontrar que, en algunos países latinoamericanos, quizás desgraciadamente en unos cuantos de ellos, exista una política oficial, política de los gobiernos, que pretenda unilaterizar a las cooperativas, o sea llevándolas y sirviéndoles a esos gobiernos como un medio, como una herramienta, para lograr el objetivo que ellos se proponen, o bien, considerándolos como meros grupos de personas, una especie sociedad de amigos, de sociedad filantrópica o de beneficencia, pero sin un verdadero contenido económico de transformación de estructuras. Creo que estos enfoques distorsionados de la cooperativa, que no se compadecen con esa realidad que implica los dos ingredientes esenciales que la componen, constituyen un factor de reparo para el desarrollo auténtico del cooperativismo, o sea que es la distorsión de ese desarrollo. Y esto se ha agudizado en aquellos países que padecen regímenes de fuerza, y que no conciben al cooperativismo así integralmente, sino que lo ven como un medio, como una herramienta, como algo puesto a su servicio, para cumplir los designios que pueda tener ese gobierno, a través de la política económica social que realice, sin tener en cuenta que el cooperativismo tiene una personalidad propia, y que se asienta en el respeto de la dignidad y de la libertad humana utilizado para que, a través de la acción económica, se produzca un incremento continuo de la situación económica y social de sus socios.

Baeza Flores:

Usted ha hecho referencia a una tendencia o proceso que se viene operando en el cooperativismo en Inglaterra y Suecia, basado en el amalgamamiento progresivo de entidades de primer grado, que ha llevado a la idea de la existencia de una sola gran cooperativa de alcance nacional. Qué piensa, en relación a nuestras federaciones, uniones latinoamericanas. ¿Son ellas el camino o una posible vía para esa gran cooperativa?

Dr. D. O. Cracogna:

En el ámbito europeo esta tendencia se reafirma y digamos que es ya una tendencia irreversible por dos razones: Primero por una razón del contenido mismo que informa la doctrina cooperativa; y es este contenido, reflejado en la nueva formulación de principios, que ha hecho la Alianza Cooperativa Internacional, en su Congreso en Viena en 1966, cuando estableció el principio de la integración cooperativa y, luego, porque también esta integración cooperativa, constituye la respuesta efi-

caz a las exigencias que están planteando la actual coyuntura económica, que el cooperativismo tiene aún que enfrentar.

De manera que por esas dos razones, la integración constituye un imperativo, y en los países más avanzados ya se está operando esta integración a pasos acelerados.

En nuestros países latinoamericanos, probablemente las circunstancias de que nuestro cooperativismo no ha alcanzado todavía ese grado de desarrollo que existe en Europa; y, por otro lado, que no enfrenta las mismas circunstancias que el movimiento europeo, hayan hecho que, hasta ahora, esta tendencia hacia la integración y la concentración, no se operara con la misma intensidad, pero es previsible que, a corto plazo, deberá transitarse ese terreno; de ahí la imperiosa necesidad de ir preparándonos, incluso mentalmente, para estar listos para enfrentar este proceso, que repito, entiendo es irreversible. En cuanto a lo que pueden significar las organizaciones de cooperativas de nivel continental entiendo que, en este momento, las que existen, constituyen una expresión de integración cooperativa, pero todavía a un nivel de representación, de vinculación, de defensa de los intereses comunes. Quizás haya que afirmar esta función un poco, para luego estar en condiciones, una vez que conozcamos, más nuestras propias realidades, necesidades y problemas, llegar así, a provocar una integración de tipo económico, que ayude que las cooperativas, tanto en el ámbito nacional como interamericano, puedan efectivamente cooperar activamente entre sí, para el mejor servicio de sus miembros y sus comunidades, tal como lo establece el nuevo sexto principio de la Alianza Cooperativa Internacional.

El Medio Sociocultural Latinoamericano y el Movimiento Cooperativista

Baeza Flores:

Usted ha citado en su libro, a Poisson. Y lo ha citado para apoyarse en el secreto de la permanencia del movimiento cooperativista, en esa permanente devoción y adaptación del cooperativismo al medio histórico social. En relación a América Latina - y ya en su conjunto -, advierte usted que el movimiento latinoamericano ofrece algunas características emanadas de su propio medio cultural, histórico, social. Quisiera referirme, muy especialmente, a las zonas andinas, o de prominencia indígenas, donde subsisten formas sociales que podríamos llamar inconscientes, latentes o, ya bien, heredadas o sumergidas, de organización social cooperadora. Usted está situado en un escenario de América Latina donde la influencia europea es evidente, pero están además esas otras zonas latinoamericanas, de una presencia indígena y quisiera me dijera, en relación a ese subsuelo cultural, si es una ventaja o

desventaja en relación al cooperativismo, puesto que países donde la herencia europea es más visible - y me refiero, especialmente, a Argentina - se han ido adelante en el cooperativismo latinoamericano. Y no dejo de pensar, también, en Brasil donde el cooperativismo ha progresado mucho y donde se advierten influencias socioculturales predominantes que no son las indígenas. Quisiera me hablara un poco de estas inquietudes que le expongo.

Dr. D. O. Cracogna:

Es un poco difícil sintetizar las respuestas a sus interrogantes, sobre un tópico tan estimulante y tan sugestivo como el que usted plantea, pero creo que tenemos algunos elementos que nos permiten transitar con alguna seguridad sobre este terreno. Y me apoyo precisamente, en la cita que usted menciona al comienzo, acerca de la hipótesis científica de "La República Cooperativa", tal como la plantea en uno de sus libros "La República Cooperativa", precisamente, Ernest Poisson, cuando él distingue entre las leyes de la evolución cooperativa y las leyes orgánicas del Cooperativismo, llamando a las primeras, la "Ley del Crecimiento Indefinido", y la "Ley de la Adaptación", nos está dando una pista, a través de su enfoque analítico, acerca de la respuesta a sus interrogantes. Porque si bien la ley del crecimiento indefinido, no admite mayor necesidad de explicación, puesto que el mismo principio de puertas abiertas, hace que ese cooperativismo potencialmente, sea capaz de abrazar toda la humanidad; en cambio la otra ley, la de "Adaptación", es la que ha permitido que el movimiento cooperativo, aún refiriéndonos así, en forma muy estricta al sistema "rochdaliano", que nació de un grupo de obreros para constituir una cooperativa de consumo que subviniera a necesidades elementalísimas, ha tenido suficiente plasticidad como para adaptarse a satisfacer las más diversas, las más variadas necesidades humanas en cualquier parte del mundo, y entonces, aquí viene la exacta y cabal comprensión del pensamiento de Poisson. En primer lugar que este cooperativismo, así concebido, tiene la posibilidad de responder a las necesidades más distintas, a las necesidades del campesino que tiene que producir y comercializar; del obrero industrial, que tiene que proveerse de artículos de consumo; a las necesidades de quien tiene que utilizar el seguro, el crédito, tiene que trabajar a través de una cooperativa de producción o de cualquier otro tipo de cooperativa. De tal manera, que es suficientemente amplio como para responder con eficacia a todas esas necesidades y además para adaptarse a los distintos medios donde se implanta. Si no, no podríamos explicarnos, que hoy el cooperativismo este presente en tantos países del mundo. Baste recordar, simplemente, que en la Alianza, están representadas organizaciones cooperativas de más de 60 países, y de los más diversos regímenes políticos, estructuras sociales, y estructuras económicas. Eso nos habla también entonces, de la posibilidad de adaptación al contexto histó-

rico social, donde se desarrolla. En la Alianza no están todos los países que cuentan como miembros cooperativos.

De allí, entonces, que esta posibilidad de adaptación que tiene el movimiento cooperativo a las necesidades y a las exigencias de los distintos medios, haga que puedan haber prendido, que pueda haber germinado y desarrollado, en los más distintos contextos históricos geográficos.

Baeza Flores:

¿Y en cuánto a América Latina?

Dr. D. O. Cracogna:

En el caso de los países latinoamericanos, evidentemente hay regiones donde el cooperativismo todavía no ha penetrado. Pero el cooperativismo puede penetrar, y creo, que puede penetrar eficazmente; porque los casos que usted citaba, de aquellas zonas andinas, y los casos de aquellas regiones aún marginadas de la civilización moderna, son susceptibles de ser asimilados a la experiencia cooperativa, porque allí subsisten, como usted lo dijo, en algunos casos una forma atávica, unas formas muy tradicionales y antiguas, a veces no manifiestas, pero que están incorporadas como pautas de conducta y de estructura mental, a la gente que vive en esos lugares, que puede ser rescatada, asimilada, compatibilizándola con las pautas del cooperativismo. El cooperativismo es, simplemente, una fórmula que ha probado ser eficaz, que ha probado ser idónea, para hacer coincidir la tendencia gregarista, la tendencia, que como en el sentido etimológico de la palabra "cooperación", está presente en todos los hombres eso de trabajar juntos, con una forma adecuada de organización social, para ser provechoso ese esfuerzo común.

De manera que el cooperativismo no es un apósito que se pega sobre la persona, sino es el pleno desarrollo de su tendencia natural íntima, connatural, que está presente en todos los hombres, y que solamente encuentran en el sistema cooperativo, una manera adecuada de realizarlo.

El cooperativismo en ese sentido, contribuye a desarrollar la personalidad humana integral, por cuanto se trata de promover, de desarrollar, de cultivar una tendencia innata en el hombre. Ese cultivo, ese desarrollo, se hace a través de una fórmula práctica, una fórmula, que ha sido probada históricamente, y que dio resultados. Por eso, se tratará simplemente de rescatar aquellas formas tradicionales de convivencia, de vida en comunidades, y de estructuras; incluso sociales, de pensamiento, y hacerlas confluir con esta fórmula del sistema cooperativo, para que resulte de

todo ello, una realidad económica-social capaz de superar las limitaciones que en este momento padecen esas gentes marginadas. No creo que en este sentido, el cooperativismo signifique nada extraño a aquellas personas. Significa darles una posibilidad, una vía, para que realicen lo que ellos ya íntimamente tienen dentro de sí.

Habrà que buscar, con inteligencia, con genio diría, la forma mejor de adaptar ese método, esa fórmula, ese sistema, a la condición humana, social y económica de esas gentes. Y ese es un desafío que nosotros estamos enfrentando en este momento, en nuestros países latinoamericanos.

A veces se ha pecado, quizás, con un exceso de simplismo, por copia. Incluso se ha notado, en las legislaciones el copiar lo que otros países han hecho, sin reivindicar las tradiciones y los elementos que ya están presentes en esas comunidades marginadas, para proyectarlos hacia su desarrollo. Por eso ahora tenemos que hacer un examen crítico, e imponernos hacer una conciliación armónica de esa tendencia natural, manifestada de diversas maneras, con esta otra fórmula, que ya ha probado su eficiencia.

En las regiones, en cambio, en los países donde la influencia europea ha sido más manifiesta, por haber recibido un constante aluvión inmigratorio, las condiciones son evidentemente distintas. Porque las pautas de cultura que ya traía este aluvión inmigratorio, y que se ha transmitido a las generaciones posteriores, los habilita más directamente, para estar en condiciones de asimilar esa experiencia, tal como fue concebida en sus países de origen, porque el hecho de la distinta ubicación geográfica, no cambia las pautas de conducta, y la tradición histórica que ya tienen esa gente. Lo único que cambia, es en torno al cual hay que responder de una manera adecuada.

Auscultaciones, Previsiones y Futuro del Movimiento Cooperativo en América Latina

Baeza Flores:

En el párrafo final de su interesante libro, usted insiste en la necesidad de una revisión de estructuras del movimiento cooperativo agrario argentino, una revisión que, como usted señalaba muy claramente, no estará reñida con la doctrina y los principios fundamentales del cooperativismo sino que irá a una mas estrecha cooperación entre cooperativistas. Usted deja muy en claro la concepción básica del sistema: "el hombre como centro de una economía puesta a su servicio, con plena

garantía de su desarrollo personal, integrado solidariamente en una comunidad que se orienta al logro de un orden superior". Refiriéndome más allá de Argentina, y abarcando a toda América Latina, quisiera preguntarle, cómo ve usted el desarrollo del movimiento cooperativo latinoamericano en un futuro próximo.

Dr. D. O. Cracogna:

En primer lugar, el desarrollo en el futuro próximo del movimiento cooperativo latinoamericano; lo veo fundamentalmente como un desafío, es decir, lo veo como un reto que tenemos los latinoamericanos, para descubrir a través del método, a través del sistema cooperativo, la manera de contribuir al desarrollo de todo el hombre, y de todos los hombres. Lo veo como un aliciente para que agudicemos el ingenio en la búsqueda de mejores soluciones.

¿Cuál podrá ser el resultado? Eso, depende mucho de nosotros. El sistema cooperativo, donde ha sido aplicado correctamente, ya ha demostrado su capacidad de realización para cumplir el objetivo que se propone. Pero ahora estamos a prueba nosotros. De manera que ese desarrollo está fundamentalmente condicionado a lo que nosotros seamos capaces de hacer.

El liderazgo es uno de los puntos fundamentales en ese futuro desarrollo de movimiento cooperativo latinoamericano. Y pienso que allí debe ponerse una especial atención. Y entiendo que en este sentido, los propios gobiernos de los países latinoamericanos en la búsqueda de lo que constituye la razón de ser, es decir, lo que constituye la causa final del Estado, que es la promisión del bien común, tendrán que descubrir y hacerse cargo, de que el cooperativismo, es una manera adecuada para la realización de esos fines. Si esta actitud de los gobiernos se consigue, es decir, si descubren en el cooperativismo, y lo aceptan en esos términos, sin pretender injerencias perniciosas y paternalismo que inferiorizan y que postergan y deshumanizan, entonces, creo que la perspectiva que se abrirá al desarrollo del cooperativismo latinoamericano en un futuro próximo, es promisorio.

Baeza Flores:

Finalmente, Doctor Cracogna, y obligándole un poco a tomar el papel de futurólogo, quisiera que dijera a los lectores de *Nueva Sociedad* como prevee el desarrollo del cooperativismo latinoamericano en las próximas décadas y cómo imagina usted el cooperativismo en América Latina desde una perspectiva, digamos, desde el año 2000.

Dr. D. O. Cracogna:

En cuanto a lo que puede ser el cooperativismo la treinta años vista, la pregunta a más difícil de responder, porque los problemas que estamos enfrentando en este momento, los problemas que hay a nivel mundial, y que hay en nuestra realidad latinoamericana, y en cada una de nuestras realidades locales, nos plantean perspectivas diferentes. Aquí, en esto, hay un papel fundamentalísimo reservado a la juventud. A esa juventud que está legítimamente ansiosa de cambios; de cambios que provoquen el surgimiento de una sociedad más justa, una sociedad que satisfaga mejor la aspiración que los jóvenes tienen, "una aspiración legítima" porque esa es la fuerza motora en el progreso de la humanidad.

Si los mayores cobran conciencia de que ese reclamo es legítimo y se hacen cargo de eso y si, por otra parte, son capaces de mostrarle a los jóvenes que existe un canal por donde pueden transitar esas inquietudes y poder alcanzar realizaciones, más allá de la violencia estéril, más allá del enfrentamiento inútil, más allá de servir de carne de cañón, a quienes se mueven detrás de ellos, entonces probablemente, el año 2000 encuentre al cooperativismo latinoamericano en un grado de desarrollo que seguramente habrá de superar todo lo que nosotros, hasta este momento, hemos sido capaces de realizar. Y estos 30 años, habrán servido para hacer mucho más de lo que en 125 años, más o menos, de cooperativismo, a partir de Rochdale se ha hecho en el mundo.

Porque la aceleración de la historia, en este momento, ya no nos permite decir, ni esperar, que los cambios se produzcan como se han venido produciendo en el último siglo, o siquiera en las últimas décadas. Pero ese cambio no tiene que tener el precio social, ni el precio histórico, de sacrificar una generación en beneficio de otra; ni el precio histórico de marginar a sectores, para capitalizar al país, y posibilitar el desarrollo económico. En este caso, el desarrollo debe ser integral y compatibilizar las aspiraciones sociales, insoslayables, de todas nuestras masas de población; con las necesidades de un crecimiento económico, que al mismo tiempo asegure también, un pleno ejercicio de la soberanía política. Si así lo concebimos, y si así conseguimos que nuestros líderes, nuestros dirigentes políticos, nuestros dirigentes sociales y nuestros dirigentes de la economía, y los ideólogos y los estudiosos lo hagan, probablemente, entonces, este año 2000 habrá de mostrarnos una realidad cooperativa que incluso superará, nuestras mayores ambiciones.

Muchas gracias Doctor Cracogna, a nombre de *Nueva Sociedad* y sus lectores, por sus respuestas, tanto en lo que toca a la orilla de la información, como especialmente las que tocan y las que se internan en los planos de la orientación y la medita-

ción. Creo que sus respuestas van a ayudar al pensamiento cooperativista latinoamericano, en su empeño por esclarecer, mejor, sus raíces y sus problemas y buscar sus mejores perspectivas y soluciones.